

LA CELOSA DE SI MISMA.

PERSONAS.

DOÑA MAGDALENA.
DON MELCHOR.
DOÑA ANGELA.
DON ALONSO, viejo.

DON JERONIMO.
DON SEBASTIAN.
DON LUIS.
VENTURA, lacayo.

QUINONES, duena.
SANTILLANA, escudero.
CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Entrada á la lonja del convento de la Vitoria,
con vista á la Puerta del Sol.

ESCENA PRIMERA.

DON MELCHOR y VENTURA, de camino.

DON MELCHOR.
Bello lugar es Madrid.
¡Qué agradable confusion!
VENTURA.
No lo era ménos Leon.

DON MELCHOR.
¿Cuándo?
VENTURA.
En los tiempos del Cid
Ya todo lo nuevo aplace:
A toda España se lleva
Tras sí.

DON MELCHOR.
Su buen gusto aprueba
Quien della se satisface.
¡Bizarrras casas!

VENTURA.
Retozan
Los ojos del mas galan;
Que en Madrid, sin ser Jordan,
Las mas viejas se remozan.
Casa hay aquí, si se alinea
Y el dinero la trabuca,
Que anocheciendo cadauca,
Sale á la mañana niña.
Picaro entra aquí mas roto
Que tostador de castañas,
Que fiado en las hazañas
Del dinero, su piloto,
Le muda la roperia
Donde hijo pródigo vino,
En un conde palatino,
Tan presto que es tropelia.
Dama hay aquí, si reparas
En gracias del soliman,
A quien en un hora dan
Sus salserillas diez caras.
Como se vive de prisa,
No te has de espantar si vieres
Metamorfosar mujeres,
Casas y ropas.

DON MELCHOR.
A misa
Vamos, y déjate deso.
(Mirando al fondo.)

¡Brava calle!
VENTURA.
Es la Mayor (1),

(1) El convento de la Vitoria hacia esquina á la calle de este nombre, y su lonja era lo que hoy es entrada á la calle de Espoz y Mina. Desde la carrera de San Jerónimo, frente á dicha lonja, claro es que se ve la calle Mayor.

Donde se vende el amor
A varas, medida y peso.
DON MELCHOR.
Como yo nunca sali
De Leon, lugar tan corto
Quedo en este mar absorto.
VENTURA.
¿Mar dices? Llámale así,
Que ese apellido le da
Quien se atreve á navegalle,
Y advierte que es esta calle
La canal de Bahamá.
Cada tienda es la Bermuda;
Cada mercader inglés
Pechelingue (2), u holandes,
Que á todo bajel desnuda.
Cada manto es un escollo.
Dios te libre de que encalle
La bolsa por esta calle.

DON MELCHOR.
Anda, necio.
VENTURA.
Vienes pollo;
Y temo, aunque mas presumas,
Que te pelen ocasiones;
Que aun gallos con espolones
Salen sin cresta ni plumas.

DON MELCHOR.
Si yo me vengo á casar
Con sesenta mil ducados,
Y soy pobre, ¿en qué cuidados
Me ha de poner este mar?
¿Traigo yo muchos?

VENTURA.
Doscientos,
Si no ducados, escudos,
Que de malicias desnudos,
Ignoran encantamientos.
Librólos la corta hacienda
De señor, para tu costa,
Y aquí correrán la posta,
Si no les tiras la rienda.
¿Piensas que sin ocasion
Traen cordones los bolsillos?
Pues para poder regillos,
Advierte que riendas son,
Que tira el considerado,
Temeroso de chocar;
Porque no hay mayor azar
Que un bolsillo desbocado.

DON MELCHOR.
Oigamos agora misa,
Que es fiesta, y déjate deso,
Pues no soy yo tan sin seso
Como tú.

VENTURA.
¿Causasme risa!
¿Qué va que antes que á tu suegro
(Llamo así al que lo ha de ser)

(2) Pechelingue aquí parece que significa pirata: otras veces quizá equivale á hereje, y siempre es voz despreciativa, aplicable solo á extranjeros.

Veas, tienes de caer
En la red de un manto negro?

DON MELCHOR.
Anda, que estás ya pesado.
¿Qué iglesia es esta?
VENTURA.
Se llama
La Vitoria, y toda dama
De silla, coche y estrado,
La cursa.

DON MELCHOR.
¡Bravas personas
Entran!
VENTURA.
Todos son galanes,
Espolines, gorgoranes,
Y mazas de aquestas monas.
DON MELCHOR.
Vamos, que es tarde y deseo
Ya conocer á mi esposa,
Que dicen que es muy hermosa.

VENTURA.
¿Cuándo has visto tú oro feo?
Con seiscientos mil ducados
De dote, ¿qué Elena en Grecia,
Y en Italia qué Lucrecia
Se la compara?

DON MELCHOR.
Cuidados
Diferentes han de darme
Motivo de ser su esposo;
Que aunque el dinero es hermoso,
Yo no tengo de casarme,
Si no fuere con belleza
Y virtud: esto es notorio.

VENTURA.
Entra, que un fraile vitorio
Allí el intróito empieza.

DON MELCHOR.
¡Oh Madrid, hermoso abismo
De hermosura y de valor!

VENTURA.
¡Oh misa de cazador!
¿Quién te topara en guarismo? (Vanse.)

ESCENA II.

DON JERONIMO, DON SEBASTIAN.

DON JERÓNIMO.
Vivimos en una casa,
Y así está puesta en razon
Nuestra comunicacion.

DON SEBASTIAN.
Como tan presto se pasa
El tiempo en Madrid, no da
Lugar aun de conocerse
Los vecinos, ni poderse
Hablar.

DON JERÓNIMO.
Disculpado está
Nuestro descuido; que aquí

En una casa tal vez
Suele vivir ocho y diez
Vecinos, como yo vi,
Y pasarse todo un año
Sin hablarse, ni saber
Unos de otros.

DON SEBASTIAN.
Yo fui ayer
(Escuchad un cuento extraño)
En busca de cierto amigo
Aposentado en la plaza,
Esa que el aire embaraza,
De su soberbia testigo,
Usurpando á su elemento
El lugar con edificios,
Destá Babilonia indicios,
Pues hurtan la esfera al viento.
Pregunté en la tienda: «¿Aquí
Vive Don Juan de Bastida?»
Y dicen: «No vi en mi vida
Tal hombre.» Al cuarto subí
Primero, y con una hoda
Vi una sala que, entre fiestas,
De hombres, y damas compuestas,
Estaba ocupada toda.

Pregunté por mi Don Juan,
Y díjome un gentilhombre:
«No hay ninguno dese nombre
En cuantos en casa están.»
Llegué al segundo, trasunto
Del llanto y de la tristeza,
Y de una enlutada pieza
Vi cargar con un difunto.
Al son de responso y llantos
Que á dos viejas escuché,
Por mi Don Juan pregunté:
Respondíome uno entre tantos:
«No sé que tal hombre viva
En esta casa, señor.»
Subí, huyendo del dolor
Funesto, al de mas arriba,
Y hallé una mujer de parto,
Dando gritos la parida,
Y á Don Juan de la Bastida
Plácemes, que en aquel cuarto
Había un año que vivía
Con hijos y con mujer:
De modo que llegué á ver
En una casa, en un día,
Bodas, entierros y partos,
Llantos, risas, lutos, galas,
En tres inmediatas salas,
Y otros tres continuos cuartos,
Sin que unos de otros supiesen,
Ni dentro una habitacion,
Les diese esta confusion
Lugar que se conociesen.

DON JERÓNIMO.
Está una pared aquí
De la otra mas distante,
Que Valladolid de Gante.

DON SEBASTIAN.
Bien podeis decirlo así:
Pero ¿con qué pretensiones
Venis á nuestro Babel?

DON JERÓNIMO.
No mas que vivir en él,
Y gozar sus ocasiones.
Tengo un padre pernilero,
Que de gobiernos cansado,
Treguas ofrece al cuidado,
Y empleos á su dinero.
Ciento y cincuenta mil pesos
Trae aquí con que casar
Una hija, en quien lograr
Intereses y sucesos
Que en Indias le hicieron rico.
La mitad me cabe dellos.

DON SEBASTIAN.
¡Bello dinero!

T. V.

LA CELOSA DE SI MISMA.

DON JERÓNIMO.
Y mas bellos
Los gustos á que le aplico,
Que es de Madrid la hermosura.

DON SEBASTIAN.
A todos teneis acciõn.

DON JERÓNIMO.
Esperamos de Leon
Un deudo con quien procura
Casar mi padre á mi hermana;
Que maridos cortesanos
Son traviesos y livianos.

DON SEBASTIAN.
Eleccion cuerda y anciana.

DON JERÓNIMO.
Y vos, ¿qué haceis en la corte?

DON SEBASTIAN.
Un hábito he pretendido,
Que ya medio conseguido,
Temo que el plazo me acorte,
Por lo que me ha de pesar
El dejar esta grandeza;
Que es comun naturaleza
Del mundo aqueste lugar.
Hele habitado tres años;
Seis mil ducados de renta
Como, tomándome cuenta
De toda amores y engaños.
Tengo tambien una hermana,
Que por no hallarse sin mí,
Há un año que asiste aquí.

DON JERÓNIMO.
¿Y es su patria...?

DON SEBASTIAN.
Sevillana,
Y en belleza y discrecion
Venus del Andalucía;
Y á no ser hermana mia,
Y extraña en su presuncion,
Os la pudiera alabar
Por sol de la patria nuestra.

DON JERÓNIMO.
Basta ser hermana vuestra.

DON SEBASTIAN.
Sí, pero es nunca acabar
Si os cuento en lo que se estima.
De todos hace desprecio;
El mas Salomon es necio,
Si á pretenderla se anima;
Tersites el mas galan,
Lázaro pobre el mas Creso,
Y el mas noble, hombre sin seso.
No quiere venir de Adan,
Porque dice que no pudo
Progenitor suyo ser
Quien delante su mujer
Se atrevia á andar desnudo.

DON JERÓNIMO.
¡Humor singular, por Dios,
Y digno por su camino
De estima!

DON SEBASTIAN.
Nuestro vecino
Sois, y de una edad los dos.
Como nos comunicemos,
Daréis á la admiracion,
Como á la risa, ocasion,
De celebrar sus extremos.

DON JERÓNIMO.
Yo y mi casa hemos de estar
Desde hoy al servicio vuestro.

DON SEBASTIAN.
Con la voluntad que os muestro,
Me habeis siempre de mandar.
Pero ya de misa salen:
Pasad la lengua á los ojos,
Si en hechiceros despojos

Cuerdas resistencias valen
Contra vitoriosas llamas.

DON JERÓNIMO.
Es esta iglesia una gloria
De belleza.

DON SEBASTIAN.
Y la Vitoria
La parroquia de las damas. (Vanse.)

ESCENA III.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.
¿No has oido misa tú?

VENTURA.
¿Soy yo turco? Siendo hoy fiesta,
¿Sin misa habia de quedarme?

DON MELCHOR.
¿Dónde la viste?

VENTURA.
A la puerta
Destá devota capilla
De la Soledad, y en ella
A un fraile, que esgrimidor,
Juntó el pomo á la contera.
¡En qué santiamen la dijo!
¡Oh, quién hacerle pudiera
Secretario de la cifra,
O capellan de estafetas!
Entraste tú hasta las gradas,
Al olor de la belleza
De damas, tus gomecillos,
Que como ciego te llevan;
Mas yo que huyo de apreturas,
Quedéme á la popa dellas,
Que es rancho de los Guzmanes
En naves, coches é iglesias.

DON MELCHOR.
¡Ay, Venturilla, cuál salgo!

VENTURA.
Saldrás con el alma llena
De devocion desta imagen,
Que enternece su tristeza.
Es de las mas celebradas
De la corte.

DON MELCHOR.
¡Ojalá fuera
Divina mi devocion,
Y la imagen causa della!
Devoto salgo, Ventura;
Pero á lo humano. ¡Ay, qué bella
Imagen vi! si es imagen
Quien á si se representa.
¡Ay si de la Soledad
Esta hermosa imagen fuera,
Y no de la compania,
Porque ninguna tuviera!

VENTURA.
¡Al primer tapon zurrapas!
¡Perdido á la primer treta!
¡En tierra al primero golpe,
Y al primer lance habera!
¿Mas que has visto alguna cara
Margenada de guedejas,
Que el soliman albañil
Hizo blanca siendo negra;
Manto soplon, con mas puntas
Que grada de recoletas,
De aquella castaña erizo,
Y archeros de aquella alteza,
Que al descuido cuidadosa,
Al viento de la veleta,
O abanico, te enseñaba
Por brújula la cabeza?
Sería peli-azabache
La prohibada cabellera,
Puesta, como defensivo,
Encima de la mollera.

Toca y valona azulada,
Banda que el pecho atraviesa,
Vueltas y guantes de achote,
Guantes de pita, y firmeza.
Escapulario y basquiña
De peñasco, a la frailega,
Chapin con vira de plata,
Crugiendo a ropa de seda:
La camándula en la mano.

DON MELCHOR.

Ventura, palabras deja
Aplicadas a tu humor,
Y en esa mano te queda,
Que es la que he visto no mas.
¡Ay qué mano! qué belleza!
¡Ay qué blancura! qué doñaire!
¡Ay qué hoyuelos! qué tez, qué venas!
¡Ay qué dedos tan hermosos!

VENTURA.

¡Ay qué uñas aguileñas!
¡Ay qué bello *rapió*, *rapis!*
¡Ay qué garras monederas!
¡Ay qué tonto moscatel!
¡Ay qué bobuna leonesa!
Y ¡ay qué bolsillo precito,
Si mi Dios no lo remedia!
¿Que no la viste la cara?

DON MELCHOR.

¿De qué suerte pude verla,
Si me embarazó los ojos
Aquella blancura tierna,
Aquel cristal animado,
Aquel.....

VENTURA.

Di candor, si intentas
Jerigonzar criticucios;
Di que brillaba en estrellas,
Que emulaba resplandores,
Que circulaba en esferas,
Que atesoraba diamantes,
Que hostezaba azucenas.—
¿De una mano te enamoras,
Por el sebo portuguesa,
Dulce por la virgen miel,
Y amarga por las almendras,
Sin un adarme de cara,
Sin ver un ojo, una ceja,
Un asomo de nariz,
Una pestaña siquiera?
¡Jesus, qué bisoñería!

DON MELCHOR.

Necio, si probar deseas
Mi cólera, di dislates.

VENTURA.

¿Ya estás en la corredera?
Prosigue.

DON MELCHOR.

Una mano hermosa,
Blanca, poblada y perfeta,
Que tiene acciones por almas
Y tiene dedos por lenguas,
Hará enamorar un mármol;
Y la que yo vi, pudiera
Menospreciar voluntades,
Descortes por exentas.
Cúpome, al oír la misa,
Su lado; y cuando la empiezan,
Quitó la funda al cristal,
Y en la distancia pequeña
Que hay desde el guante á la frente,
Vi jazmines, vi mosquetas,
Vi alabastros, vi diamantes.
Vi, al fin, nieve en fuego envuelta.
Tenia hasta el pecho el manto
Y santiguóse cubierta:
Pudo ser de verme ansi
Trasformado en su belleza.
Volvió en ocasos de ámbar
Segunda vez á esconderla,
Hasta que en pié al evangelio,
Amaneció aurora fresca.

Santiguóse al comenzarle,
Y al darle fin la encarcela
Hasta el *Sanctus*, que desnuda
Da aldabadas á la puerta
Del pecho, llamando al alma,
Que deseosa de vella,
Debió penetrar cartones,
Pues corazones penetra.
Duró esta vez el gozarla
Sin la prision avarienta,
Hasta consumir el cáliz:
¡Ay Dios, si mil siglos fueran!
Volvió á ponerse el sol,
Hasta que acabando, empiezan
El evangelio postrero,
Siendo tambien la postrera
Liberalidad feliz
Que hizo á mi vista, ciega
Con la oscura privacion
De su cándida pureza.

VENTURA.

A tragos te la sorbiste,
Si no es que contigo juega
Al escondite, esa mano.
¿Hay mas deso?

DON MELCHOR.

Oye, y espera.
Estaba yo reduciendo
A los ojos mis potencias,
Para que todas gozasen
La gloria de su belleza,
Cuando vi junto á ella un hombre,
Que en el talle y la apariencia
Pasaba plaza de honrado,
Cortarle, con sutileza
Ingeniosa, del cordón
Un bolsillo. ¿Quién creyera
Que de tal civilidad (1)
Fuera apoyo tal presencia?
Amábala yo, y así
Corría ya por mi cuenta
El defender prendas suyas;
Pero por no hacer la afrenta
Pública del robador,
Antes que el hurto escondiera
Asiéndole de la mano,
Le vituperé á la oreja
La acción de su talle indigna,
Respondiendo su vergüenza
En la cara por escrito
Lo que no pudo la lengua.
Quitéle en fin el bolsillo,
Y atribuyendo á pobreza
Lo que debió ser costumbre,
Saqué de la faltriquera
Un doblón, que por hallazgo
De tan estimada prenda
Le di, con que en un instante
Despejó misa é iglesia.
Cesó el no oído oficio,
Que me holgara yo que fuera
De pasion; desocupóse
La capilla, donde queda
Rematando en el rosario
Mi divina mano cuentas,
Cuyo alcance han de pagar
Desde este punto mis penas;
Y salgo á guardarla aquí,
Deseando que amanezca
El alba de aquella mano,
Cuando, cisne puro, vuelva
A bañarse en la agua santa
Que en esta pila desean
Mis esperanzas gozar,
Después que no la ven, secas.

VENTURA.

¡Válgate el diablo por mano!
La primera vez es esta
Que entró el amor por grosura:
Manotada te dió fiera.

(1) Ruindad, vileza.

Mas ven acá: si esta mano
Viene á ser, cuando la veas,
De algun rostro polifemo,
O alguna cara juaneta,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.

Eres un tonto.

La sabia naturaleza
Distribuyó proporcioncs,
En sus fábricas discreta.
Mano de tal perfeccion
Fuera culpable indecencia
Que sirviese de instrumento
A cara menos perfeta.
Mandó Alejandro pintar
En una tabla pequeña
La corpulencia de Alcides;
Y por mostrar su grandeza
Solamente pintó Apéles
El dedo pulgar, que intentan
Medir gigantes á varas;
Para que hiciesen la cuenta
Qué tan grande sería el cuerpo
De quien en un dedo emplea
Aritméticas medidas:
Y yo, de la suerte mesma,
Conjeturo por la mano
Qué tal será la belleza
Del dueño de tal ministro.

VENTURA.

¡Bueno! ¿ejemplicos me alegas?

Pues allá va el mio, escucha:
Una, dama en la apariencia,
Pasaba por una calle,
Hollandola airosa y tiesa
Mas que un alcaide de corte.
Enamoróse de verla
Un galán, por las espaldas,
Porque el talle y gentileza
Con que jugaba el chapin
Y tremolaba la seda,
Cuando ménos, prometían
Una española Belerma.
Adelantó gusto y pasos,
Y volviendo la cabeza,
Vió un ángel de Monicongo,
Con una cara pantera.
Santiguóse el hombre, y dijo:
«¡Jesus! ¿delante tan fiera,
Y tan hermosa detras!»
Y respondióle la negra:
«Si parecele misor
Espaldas que delantera,
Y transera estar hermosa,
Bese vuesañeé transera.»
Enamórate de manos,
Antes que tu dama veas,
Y podrá ser cuando salga,
Que lo mismo te suceda.

DON MELCHOR.

Si vieras tú aquella mano
Y aquel talle, no dijeras
Blasfemias á su hermosura.

VENTURA.

A tu amor digo blasfemias.

DON MELCHOR.

Ya sale; apártate, y mira
La hermosa mano que llega
A trasformar gotas de agua,
Si no en diamantes, en perlas.

VENTURA.

DOÑA MAGDALENA Y QUIÑONES,
cubiertas con mantos, y la primera
una mano sin guante, como quien
acaba de tomar agua bendita.—DON
MELCHOR, VENTURA.

QUIÑONES.

Estarán á la otra puerta

ESCENA IV.

DOÑA MAGDALENA Y QUIÑONES,
cubiertas con mantos, y la primera
una mano sin guante, como quien
acaba de tomar agua bendita.—DON
MELCHOR, VENTURA.

QUIÑONES.

Estarán á la otra puerta

Los escuderos y el coche.

DON MELCHOR.

(Llegándose á Doña Magdalena.)
Deslualde al sol la noche,
Dejad su luz descubierta,
Pues no es bien cuando dispierda
Deseos en que me abraso,
Señora, que al mismo paso
Que la adoro, me atormente,
Y apenas goce su oriente,
Cuando me alija su ocaso.
Crepúsculos tiene el dia,
Como al nacer, al ponerse,
Que ven antes de esconderse,
Los que adoran su alegría.
Sol hermoso, mano mia,
Si al nacer me os habeis puesto
En el ocaso molesto
Que mis esperanzas ciega,
Sol pareceis de Noruega,
Pues os escondéis tan presto
Agua traeis: no me espanto,
Si amor llamas multiplica;
Porque llover pronostica
El sol, cuando abraza tanto.
Basta que el avaro manto
Sirva de nube sagrada
A esa gloria idolatrada:
Descubrios, blanca aurora,
Que dirán que sois traidora,
Pues dais muerte, disfrazada.

DOÑA MAGDALENA.

Caballero, ni el lugar
Esas lisonjas abona,
Ni la que habláis es persona
Que os las tiene de feriar.
Excusaldas de gastar,
O dad órden de lucirlas
En quien merezca admitirlas
Y procure agradecerlas;
Que ni yo sé responderlas,
Ni tengo gusto de oirlas.
Tiene vuesa dueñería
La mano, cual su señora,
Culta, animada, esplendor,
Gaticinante y harpía?
Brillarále la uñería
Cuando el caldo escudillice,
O la loza estropajice,
Exhalando cada vez
Las aromas que á las diez
Vierta, cuando bacinice?
Desescarpine ese pié.....
Iba á decir esa mano.

DOÑA MAGDALENA.

¿Tiene vuesa dueñería
La mano, cual su señora,
Culta, animada, esplendor,
Gaticinante y harpía?
Brillarále la uñería
Cuando el caldo escudillice,
O la loza estropajice,
Exhalando cada vez
Las aromas que á las diez
Vierta, cuando bacinice?
Desescarpine ese pié.....
Iba á decir esa mano.

VENTURA. (A Quiñones.)

¿Tiene vuesa dueñería
La mano, cual su señora,
Culta, animada, esplendor,
Gaticinante y harpía?
Brillarále la uñería
Cuando el caldo escudillice,
O la loza estropajice,
Exhalando cada vez
Las aromas que á las diez
Vierta, cuando bacinice?
Desescarpine ese pié.....
Iba á decir esa mano.

VENTURA. (A Quiñones.)

¿Tiene vuesa dueñería
La mano, cual su señora,
Culta, animada, esplendor,
Gaticinante y harpía?
Brillarále la uñería
Cuando el caldo escudillice,
O la loza estropajice,
Exhalando cada vez
Las aromas que á las diez
Vierta, cuando bacinice?
Desescarpine ese pié.....
Iba á decir esa mano.

QUIÑONES.

(Dando una bofetada á Ventura.)
Jó, majadero.

VENTURA.

¿De llano
Bofeton! Afrenta fué.

DON MELCHOR. (A Doña Magdalena.)

Hoy á esta corte llegué,
Creyendo que amanecía;
Mas es tal la suerte mia,
Que, cuando mas venturosa,
El sol desa mano hermosa
Me anochece á mediodía.

DOÑA MAGDALENA.

Todo está bien ponderado.
Si á ganar habeis venido
Nombre de bien entendido,
Ya, hidalgo, le habeis ganado.
Preciosos de considerado,
Como de discreto, agora,
Y advertid que el sitio y hora
No es acomodado. Adios.

DON MELCHOR.

Será fuerza el ir tras vos,
Si os partís así, señora.

DOÑA MAGDALENA.
Pues seralo, si eso haceis,
Que el buen crédito perdais
Que cortésano ganais,
Y algun daño ocasionéis.

DON MELCHOR.

No intento yo que me deis,
Habiéndome acreditado,
Nombre de necio y pesado,
Sino de restaurador
De una prenda de valor
Que os han del cordón cortado.
Mirad lo que os falta dél:
Cobraldo, y luego partíos,
Puesto que mis desvarios,
Os dén nombre de cruel.

DOÑA MAGDALENA.

Un bolsillo estaba en él;
Pero de poca importancia.

DON MELCHOR.

No tiene el mundo ganancia
Con la deste, por ser vuestro.

VENTURA. (Ap. á su amo.)

¡Cuerpo de Dios, que es el nuestro!
DON MELCHOR. (Ap. á Ventura.)
Calla, necio.

VENTURA. (Ap.)

¿Qué ignorancia!
DON MELCHOR.

Un ladron os le ha robado,
Y yo os le he restituido:
En hallazgo dél, os pido
Que al sol quiteis el nublado.
Vea yo el cielo estrellado
Que en ese manto se esconde;
Que si al cristal corresponde
De la mano que encubris,
A ser el fénix venis,
Que en Arabia al sol responde.

DOÑA MAGDALENA.

No es ese el que yo traía.

VENTURA. (Ap. á Don Melchor.)

Que es el nuestro.

DON MELCHOR.

(Ap. á Ventura.) ¡Vive el cielo,
Si no callas.....!) El recelo
Turbar al ladron podia:
Si por oficio tenia
Quitar las prendas que os nuestro,
Y era en el hurtar tan diestro,
Muchas como estas tendrá,
Y este bolsillo será
Por derecho desde hoy vuestro.
Gozad su restitucion,
Si no es que por no pagar
El hallazgo, quereis dar
A mis quejas ocasion.

DOÑA MAGDALENA.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

DON MELCHOR.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(Muéstrale un pedazo de los cordones
con que se cerraba el bolsillo que
traía á la cinta.)
Me dejó; sacad por vellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recoge lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,

Y no sé que os esté bien,
Si dais motivos á enojos.

DON MELCHOR.

Yo de robados depojos
No he de ser depositario.

VENTURA. (Ap.)

¿Hay hombre mas temerario?
DON MELCHOR.

Seldo vos miétras parece
El dueño, si es que merece
Tal favor su propietario.

DOÑA MAGDALENA.

Importunidad cansada
Es la vuestra; porque os vais,
Y el paso no me impidais,
He de hacer lo que os agrada.
Dádsele á aquesa criada.....

VENTURA. (Ap.)

¿Qué escrupuloso desden!
DOÑA MAGDALENA.

Que en mí no parece bien
Ni guardallo, ni admitillo.

VENTURA. (Ap.)

Espiró nuestro bolsillo:
Requiescat in pace, amen.

DOÑA MAGDALENA.

Y por si acaso volviere
Su dueño por él, podréis
Decir si con él os veis,
Que aqui mañana me espere.
Daréis pensar al que os viere
Seguir donde voy; y así
Por me hacer merced á mi
Y por ser tan cortés vos,
Mientras me anseño, los dos
No habeis de pasar de aquí.
Esto quiero suplicaros.

DON MELCHOR.

Y yo quiero obedeceros,
Sin esperanza de veros,
Sin remedio de olvidaros.—
En fin, ¿podré aqui aguardaros,
Si traigo el dueño?

DOÑA MAGDALENA.

A las dos
Volveré, solo por vos,
Que sois galán cortésano.

DON MELCHOR.

Dadme una seña.
DOÑA MAGDALENA.

Esta mano.
(Quitase de una mano el guante.)

DON MELCHOR.

¡Ay aurora hermosa!
DOÑA MAGDALENA.

Adios. (Vanse las dos.)

ESCENA V.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.

Venturilla, mi ventura
Encarece: no seas necio,
Ni me digas disparates,
Que tú vendas por consejos.
Comprar por un poco de oro
Los cinco climas del cielo,
La via láctea nevada,
El sol de hermosos reflejos,
¿No es lance digno de estima?
¿No es barato?

VENTURA.

Sí, y por eso
Dicen: «Lo barato es caro.»
Tú encarecerás el sebo
De cabrito ántes de mucho,
Pues solamente por verlo,
Doscientos ducados diste:

Cuarenta por cada dedo :
Y esto á ver, y no á tocar.
A fe, si viene á saberlo
Martin Danza, que él te hospede
En el nuncio de Toledo.
¿Qué habemos de hacer agora,
Sin la mano y sin dineros?
Medio dia era por filo,
Y ni hay blanca, ni comemos.
DON MELCHOR.
Impertinente, ¿no sabes
Que me está aguardando un suegro
Con sesenta mil ducados?
VENTURA.
¿Y si ese se hubiese muerto,
Acomodado la novia,
O le pareciese feo,
Y te echase en hora mala,
Que es mujer, y puede hacerlo?
DON MELCHOR.
¿Feo yo?
VENTURA.
Pues siendo pobre,
¿Hay Sacripante, hay Brunelo,
Hay tiburon, hay caiman
Mas asqueroso y mas fiero?
¿Hay sátiro como tú
Sin blanca?
DON MELCHOR.
Pues segun eso,
Para una mujer tan rica,
¿Podia dejar de serlo
Por un bolsillo de escudos?
VENTURA.
No la olieras por lo ménos
A pelon, mal contagioso,
Que disuelve casamientos.
Cuando huele mal la boca,
Alcorzas (1) la dan remedio,
Que disimulan olores :
Y las damas deste tiempo,
Que faldriqueras oliscan,
Si no exhalan el aliento
Dorado, vuelven el rostro,
Escupen y hacen un gesto.
Con estos pocos de escudos
Remediaras tus defetos,
Como guantes de polvillos,
Lo que duran, poco y bueno.
Pero agora, yendo á vistas
Sin un real, por Dios, que temo
Que al instante que te mire,
Le has de oler á perro muerto.
DON MELCHOR.
¿No tengo el bolsillo yo,
Que en ser suyo, es de mas precio
Que cuanto el Oriente cria?
VENTURA.
Al que se lleva me atengo.
¿Mas que no tiene seis cuartos?
DON MELCHOR.
Hoy has dado en majadero.
VENTURA.
Si de manos te enamoras,
Seré mano de mortero.
DON MELCHOR.
No habia de codiciarle
El ladron, á no estar cierto
De su valor, ni ponerse
En tan evidente riesgo.
VENTURA.
¿Hay mas que abrirle?
DON MELCHOR.
Verásle.
(Saca un bolsillo lleno.)
VENTURA.
¡Oh Virgen del Buen Suceso!

(1) Pastillas de olor.

Dádnosle en esta ocasion,
Y otro de cera os ofrezco.
DON MELCHOR.
Mira ¡qué proveido está!
VENTURA.
Déjame tomarle el peso.
DON MELCHOR.
¿Qué te parece?
VENTURA.
Por Dios,
Que es en lo pesado un necio.
Alma tiene de arcabuz.
Abrámosle, que recelo
Que es barriga de opilada,
Y habrá tomado el acero.
(Saca don Melchor un envoltorio de papel dentro del cual hay una piedra.)
¿Qué es eso?
DON MELCHOR.
Un papel preñado.
VENTURA.
No será virgen su dueño.
Desenvuélvele.
DON MELCHOR.
¿Quién duda
Que alguna joya está dentro?
Esto era lo que pesaba.
VENTURA.
Date prisa ya, sabrémos
Si es hijo, ó hija.
DON MELCHOR.
Hija fué.
VENTURA.
Y yo los dolores tengo.
DON MELCHOR. (Mostrando la piedra.)
Una piedra es verde oscura,
Atada á un liston.
VENTURA.
Enfermo
De piedra estaba el bolsillo,
Y tú has sido su postrero.
DON MELCHOR.
Oye : en este papel dice :
*Esta piedra es por extremo
Buena para el mal de ijada.*
VENTURA.
Désele Dios á su dueño.
¿De la ijada, y no es atun?
Enfermedad es de viejos :
Y la tapada será
En la edad censo perpetuo.
De pedradas nos ha dado.
¿Queda mas?
DON MELCHOR.
Sí.
VENTURA.
Saca presto.
DON MELCHOR. (Saca lo que dice.)
Este es un dedal de plata.
VENTURA.
De-dallo fué su embeleco.
DON MELCHOR.
Este es un devanador.
VENTURA.
Los tuyos son devaneos.
DON MELCHOR.
Y es de ébano.
VENTURA.
De Eva, no;
Que Eva, en fin, andando en cueros,
No te engañara tapada.
No te deshagas del truenco.
DON MELCHOR.
Tres sortijas de azabache,
Y cuatro de vidrio.

VENTURA.
El precio
Se llevó, y tú la sortija.
DON MELCHOR.
Reir me haces.
VENTURA.
¿Hay mas deso?
DON MELCHOR.
No hay otra cosa, Ventura.
VENTURA.
Tan mala se la dé el cielo,
Como á los dos nós la ha dado.
DON MELCHOR.
Yo por tan feliz la tengo,
Que en estas prendas adoro,
Por la mano en que estuvieron.
Que mañana vuelva aquí
Me manda, y alegre espero
Alguna ventura oculta,
Influencia de su cielo.
VENTURA.
¿Y crés tú que volverá?
DON MELCHOR.
Pues ¿hay que dudar en eso,
Habiéndolo prometido?
VENTURA.
¿A volverte los doscientos?
DON MELCHOR.
Si yo los admito, sí.
VENTURA.
De azotes se los prometo,
Si ella hace tal necedad.
DON MELCHOR.
¿Qué pesado!
VENTURA.
¿Qué ligero!
DON MELCHOR.
Por señas, ¿no me mostró
La mano?
VENTURA.
El arañudero,
Dirás mejor, de bolsillos.
Vamos á buscar el viejo,
Que ha de ser nuestro socorro.
DON MELCHOR.
Sí á ver aquel ángel vuelvo,
No sé cómo he de poder
Casarme.
VENTURA.
¿Angel, y de negro,
Con uñas? llámole diablo.
DON MELCHOR.
Es sol de nubes cubierto.
VENTURA.
Bien dices que es sol... con uñas.
DON MELCHOR.
Vamos; mas oye, ¿qué es eso?
ESCENA VI.
DON LUIS, DON JERONIMO.— DON
MELCHOR, VENTURA.
DON LUIS. (A Don Jerónimo.)
Os digo que es Don Melchor.
DON MELCHOR.
¡Oh primo! ¿El primero encuentro
¿Es con vos? Dichoso he sido.
DON LUIS.
Dos dias há que os espero,
Pues conforme á vuestra carta,
Si salisteis de Leon luego
Que se escribió, desde ayer
Tardais.
DON MELCHOR.
Atribuid al tiempo,
Con tanta lluvia enfadoso,

La culpa, y no á mis deseos,
Que ya, amigo Don Luis,
Se han cumplido, pues os veo.
DON LUIS.
Hablad á vuestro cuñado
(Mejor diré hermano vuestro),
Que como tal os aguarda.
DON JERÓNIMO.
Yo os doy los brazos, contento
De ver cuán bien corresponde
A la fama que tenemos
De vos, vuestra gallardia,
Puesto que con sentimiento
De que os hayais apeado,
Y no en mi casa.
DON MELCHOR.
Ahora llevo,
Y la poca certidumbre
Que en esta confusion tengo
De sus calles y sus casas,
Me disculpa.
DON JERÓNIMO.
Yo la aceto,
Y á ganar voy las albricias
De mi hermana; que no quiero
Que improvisas turbaciones
Malogren gustos de veros;
Que os tiene muy deseado.
DON MELCHOR.
Paga mi fe.
DON JERÓNIMO.
Entretenos
Con Don Luis, entre tanto
Que aviso á mi padre y vuelvo;
Si no es que en su compañía,
Por apresurar deseos,
Quereis honrar nuestra casa.
DON MELCHOR. (A Don Luis.)
Disponeldo al gusto vuestro.
DON LUIS.
Conmigo irá de aquí á un rato.
DON JERÓNIMO. (Vase.)
ESCENA VII.
DON MELCHOR, DON LUIS, VENTURA.
DON LUIS.
¿Qué traéis de nuevo
Que contarme de Leon?
DON MELCHOR.
Nada : todos quedan buenos,
Vuestros padres y los míos.
Y á vos ¿cómo os va de pleitos?
DON LUIS.
Salí con mi mayorazgo.
DON MELCHOR.
El parabien os ofrezco.
DON LUIS.
Venturilla, ¿cómo vienes?
VENTURA.
Enfadado de venteros,
Trotando por esos llanos,
Trepando por esos puertos,
Y ofreciendo á Bercebú
A cierta mano de tejo
Que me ausentará en oro.
DON MELCHOR. (Ap. á Ventura.)
¿Quieres callar, majadero?
DON LUIS.
¿Venis muy enamorado?
DON MELCHOR.
No sé lo que os diga en eso.
Lo que sobra por oídas,
Y lo que basta hasta verlo
No sé yo porqué al amor

Le llaman y pintan ciego,
Pues lo que no ve, no estima.
DON LUIS.
¡Ay! ¡qué de mal me habeis hecho!
DON MELCHOR.
¡Yo! ¿Cómo, ó porqué?
DON LUIS.
Mejor
Es reprimir pensamientos,
Y desahuciar esperanzas
Que enemistaran con celos.
Vos sois pobre; vuestra dama
Tiene sesenta mil pesos,
Que ensayados son escudos;
Yo soy rico, y vuestro deudo :
No he de competir con vos.
DON MELCHOR.
Don Luis, si sois discreto,
¿Porqué me hablais con preñeces?
DON LUIS.
Ya no lo son, si lo fuéron.
Doña Magdalena hermosa
Os espera como á dueño
De su hacienda y libertad,
Con amor libre y honesto.
Idolatrara yo en ella,
A no estar vos de por medio,
Y pretendiera imposibles,
Por vos, que amor crece entre ellos.
Vámosla á ver : no hagais caso
De fábricas que en el viento
Desvanecié vuestra vista,
Digna de tan noble empleo.
Ella os ama; yo la adoro;
Mas sacará del pecho,
Aunque me cueste la vida,
Con la ausencia ó con el tiempo.
DON MELCHOR.
Primo, puesto que á casarme
De Leon á Madrid vengo,
No es de suerte enamorado
Al interes que pretendo,
Que no sea lince mi honor,
Con que velando penetro
Dificultades que esconden
Vuestros confusos misterios.
Si queréis y sois querido,
Proseguid, que yo os prometo
Que su oro no sea bastante
A dorar de amor los hierros.
Declaraos, si sois amigo.
DON LUIS.
¿Qué hay que declarar? Yo quiero
A quien por dueño os agnarda;
Pero no hagais argumento
De lo que os digo, ni agravio
Del mínimo pensamiento
De vuestra dama ó esposa;
Porque, por la luz del cielo,
Que hasta agora en mí no ha visto
Una centella del fuego
Que me abrasa; ni en virtud
Tiene España tal ejemplo.
Fuila á ver de vuestra parte,
Las vuestras encareciendo :
Y amor, que es potencia todo,
Rindióse viendo su objeto.
Pero amor en los principios
Es niño, y mudase presto.
Yo me ausentaré esta tarde,
Por aguardarme en Toledo
Amigos y ocupaciones :
Asegurad, primo, miedos;
Que no es bien perdisais por mí
Tal belleza y tal provecho.
DON MELCHOR.
No le tengo yo por tal
Si ha de ser en daño vuestro,
Ni es mi voluntad tan libre
Que no haya los ojos puesto

En prendas merecedoras
De señorear deseos,
Que tibios, por no empleados,
Sabrán deshacer conciertos.
Ni yo á quien amais he visto,
Ni en viéndola me prometo
Tanto, que pueda mudar
Las memorias que conservo.
¿Qué sé yo si agradaré
A esa dama, que habrá hecho
Ausente retratos míos
Allá en el entendimiento,
Y por no corresponder
El original con ellos,
Me aborrezca, pues no iguala
La verdad á los deseos?
Primo, no habeis de ausentáros.
DON LUIS.
Vámosla á ver, que ya es tiempo.
Plegue á Dios que no os agrade.
DON MELCHOR. (Ap.)
¡Ay mano! ¡ay cristal! ¡ay cielo!
Con una mano en los ojos,
¿Qué he de ver estando ciego?
VENTURA. (Ap.)
Mano, vive Dios, de Judas,
Pues lleva bolsa y dineros. (Vase.)
Sala en casa de Don Alonso.
ESCENA VIII.
DOÑA MAGDALENA, vistiéndose otro
traje, y QUIÑONES.
DOÑA MAGDALENA.
¡Que Don Melchor ha venido!
QUIÑONES.
Si no te engaña tu hermano,
Ya llega á darte la mano.
DOÑA MAGDALENA.
Igualame ese vestido;
Que con el otro que dejo,
Los pensamientos desnudo
Que aquel extranjero pudo
Engendrar. Dame ese espejo.
Ponme esa valona bien.
¿Está bueno este cabello?
QUIÑONES.
Tal, que estando amor cabe ello,
Rendirá á cuantos le ven.
DOÑA MAGDALENA.
¡Ay, Quiñones, y qué susto
Me causa aquesta venida!
Tenia yo divertida
El alma, y no sé si el gusto,
Con la memoria apacible
Del forastero galan,
Y antes de verle me dan
Esposo! ¡Caso terrible!
¡Que tenga tanto poder
La obediencia y el honor!
QUIÑONES.
Dilata mas el color
De ese carrillo.
DOÑA MAGDALENA.
Sin ver,
¡He de amar á quien aguardo!
Quiñones, ¿no es caso fiero?
QUIÑONES.
Galan era el forastero.
DOÑA MAGDALENA.
Y sobre galan, gallardo.
¡Ay! ¡quién pudiera compralle,
Ya que mis penas escuchas,
Una de las partes muchas
Que tiene : la gracia, el talle,
Con que hacer á Don Melchor
Como él...! Si no tan perfeto,
Tan amante ó tan discreto.

QUIÑONES.
Podrá ser que sea mejor.
DOÑA MAGDALENA.
¿Cómo será eso posible?
¡Tan cortés urbanidad!
¡Tanta liberalidad,
¡Y sazón tan apacible....!—
No era digna della yo.
Roguéle no me siguiese,
Ni donde vivo supiese;
Y obediente, se quedó
Inmóvil en aquel puesto:
Si, como ya lo advertiste,
Entre confiado y triste,
Solo á agrardarme dispuesto.
Luego.... ¿tú piensas que ignoro
Que no fué él el robador
Del usurpador favor,
Que me restituyó en oro?
QUIÑONES.
Para mí no hay dudar deso.
DOÑA MAGDALENA.
Pues de tanta eficacia es
Conmigo, no el interés,
La acción sí, que te confieso
Que hechizo para mí ha sido.

QUIÑONES.
Es grande hechicero el dar:
Inmenso y rico es el mar,
Y recibe agradecido
El tributo sucesivo
Del arroyuelo menor;
Que en los estudios de amor
Solo hay libros de recibo.
Pero ¿de qué sirve ya
Hacer del memoria en vano,
Si para darte la mano
Tu esposo á la puerta está?

DOÑA MAGDALENA.
De qué salga regalado
Del alma y memoria mía;
Que al huésped es cortesía
El despedirle obligado.—
Mas los vecinos de arriba
Pienso que me entran á ver.

ESCENA IX.

DOÑA ANGELA, DON SEBASTIAN.—
DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES.

DON SEBASTIAN.
La vecindad suele ser
(Cuando en la igualdad estriba,
Que conserva la amistad,
Si es que la vuestra merezco) (1)
Un grado de parentesco,
Señora, de afinidad.
Hémosla ya profesado
Vuestro hermano y yo; y así
A Doña Angela pedí
Que aumentase aqueste grado
Entrándos á visitar,
Y á dárseos por servidora.

DOÑA MAGDALENA.
Casa en que tal dueño mora,
Es muy digna de estimar,
Y más el ofrecimiento
Con que esta merced me haceis.
Cuando en mí, señora, veis
Tan corto merecimiento.
Mas con tan noble vecina
Seré dichosa desde hoy.

DOÑA ANGELA.
Vuestra servidora soy,
Y fuera vuestra madrina,
Ya que bodas esperais,
Si hallara desocupada
Aquesta plaza.

(1) Alguna vez iguala Tellez la pronunciaci6n de la z con la de la s. Lope, con ser madrileño como Tellez, suele tambien hacer lo mismo.

DOÑA MAGDALENA.
Obligada,
Quiero que merced me hagais;
Que hasta aquí no os he servido
Para suplicaros eso.—
Que estoy turbada confieso.
DOÑA ANGELA.
¿A quién no turba un marido?
DOÑA MAGDALENA.
Y mas quien cual yo le aguarda,
Y el talle que tiene ignora.
DON SEBASTIAN.
El honor no se enamora;
Que solas las leyes guarda
De la opinion, y hasta en esto
Mostrais vuestra discrecion.

DOÑA ANGELA.
Por excusar la ocasion
En que ese susto os ha puesto,
El matrimonio rehuso.
DOÑA MAGDALENA.
Cruel es vuestra hermosura.
DOÑA ANGELA.
¡Jesus! Delante de un cura
(Por mas que el cielo dispuso
Que se desposen así),
Y tanta gente, ¿ha de haber
Tan atrevida mujer,
Que le diga á un hombre: ¿sí?
DON SEBASTIAN.
Pues ¿qué escrupulo hay en eso?
DOÑA ANGELA.
¡Jesus! Quien hace tal cosa,
O es muy libre y animosa,
O no tiene mucho seso.

ESCENA X.

DON ALONSO, DON JERÓNIMO, DON
LUIS, DON MELCHOR, VENTURA.

DON ALONSO.
Atribuye á tu ventura,
Como á mi buena eleccion,
Hija, el que en esta ocasion
Corresponda á tu hermosura
El noble merecimiento
Del dueño que te escogi.
Vesle, Magdalena, aquí.
No pudo tu pensamiento,
Por mas que encarecedor
Galan te le haya pintado,
Ser mas que un tosco traslado
Del talle de Don Melchor.
Haz cuenta que en él abrazas
De Don Juan la imagen propia;
Que yo viéndole en su copia,
Mientras tú su cuello enlazas,
Mostraré mi regocijo (2),
Renovando en esta edad
La juvenil amistad
Del noble padre, en su hijo.
No quiero yo mas hacienda
Que la heredada virtud
Que miro en su juventud.
El padre avariento venda
Al oro la libertad
De sus hijas; que el valor
De tu esposo Don Melchor,
Y la ley de mi amistad,
Juzga por mas oportuna
La sangre que la riqueza,
Cuanto la naturaleza
Se aventaja á la fortuna.
Dale la mano.

(Hablan aparte Doña Magdalena con
Quiñones, y Don Melchor con Ven-
tura.)

(2) Verso añadido para completar la redondilla y la frase.

DOÑA MAGDALENA.
¡Ay Quiñones!
Este ¿no es el forastero,
Que fué usurpador primero
De mis imaginaciones?
QUIÑONES.
Sí, señora: en la Vitoria
Este fué quien la alcanzó
De ti. ¿Qué dicha llegó
A la tuya?

DON MELCHOR.
La memoria
De aquella mano, Ventura,
Como quien ve por antojos,
Tiene ocupados mis ojos.
Fea mujer.

VENTURA.
¿Qué hermosa
Se igualará á la presente?
Pero dejando la cara,
En la candidez repara
De aquella mano esplendente,
Que es la misma, vive Dios,
Que melindrizó el bolsillo.

DON MELCHOR.
Anda, borracho; aun decillo
Es blasfemia.

VENTURA.
No estais vos,
Señor, con juicio cabal.

DON MELCHOR.
Esta es asco, es un carbon,
Es en su comparacion
El yeso junto al cristal (3).
A sus divinos despojos
No hay igualdad.

VENTURA.
Yo la vi,
Cuando me llevó tras sí
Con el bolsillo los ojos,
Y juro á Dios que es la propia.

DON MELCHOR.
Enviaréte noramala,
Si no callas, necio: iguala
La Scitia con la Etiopia (4).
La mano que á mí me ha muerto,
De una vuelta se adornaba
De red.

VENTURA.
Bolsillos pescaba.
DON MELCHOR.
Y esta trae el puño abierto.
VENTURA.
No estaba el otro cerrado
Para agarrar los doscientos.—
Llégala á hablar.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
Pensamientos,
¿Qué piélagos os ha engolfado
De contrarias suspensiones?

DON ALONSO.
Don Melchor, ¿cómo no hablais
A vuestra esposa?

DON MELCHOR.
Agraviais
Las cuerdas ponderaciones
Que en esta belleza admiro,
Si limitais su silencio:
Callo, adoro, reverencio
Y hablo mas cuanto mas miro.
Perdonad, señora mía,
A la lengua, si á los ojos,
Para gozar los despojos
De ese sol que luz me envia,
Sea tu esposo!; Dichosa eres!
Que amor al esposo obliga

(3) Doña Magdalena oye estas expresiones.
(4) Idem.

Que lo primero que diga
Sea alguna necesidad,
Yo juzgo por caso recio
La primer vez que os adoro
Entrar contra mi decoro,
Por los umbrales de necio.

DOÑA MAGDALENA
Estais tan acreditado
Conmigo ya, que si fuera
Posible que en vos cupiera
Esa ley de desposado,
Juzgara por discrecion
Cualquier desacierto vuestro.

VENTURA.
Cada cual se dé por diestro:
Buena está la introduccion,
Y vuesa merced me tenga...
Cuando me vaya á caer;
Que habemos los dos de ser
Un par hasta que otro venga.

DON SEBASTIAN. (Ap. á su hermana.)
Entre tanto parabien
Los de un vecino admitid,
De quien podréis en Madrid
Serviros siempre, y tambien
Los de mi hermana que agora
Añade á su vecindad
Nuevos grados de amistad.

DON JERÓNIMO.
Doña Angela, mi señora,
Y el señor Don Sebastian,
Posau los cuartos de arriba,
Y en su noble sangre estriba
La voluntad con que os dan
Parabienes, que merecen
Mucho.

DON MELCHOR. (A Don Jerónimo.)
Salid vos por mí
Fiador, pagaréis así
Los favores que me ofrecen;
Que como recién venido,
Caer en mil faltas temo.

DOÑA ANGELA. (Ap.)
El leonés es por extremo,
Como no olera á marido.

DON ALONSO.
Esta noche habeis de ser
Mis convidados los dos.

DON SEBASTIAN.
Basta mandárnoslo vos.
VENTURA. (Ap.)
Eso sí; haya que comer.

DON ALONSO. (Ap. á Don Melchor.)
Ya estais, hijo, en vuestra casa:
Desposado saldréis della.

DON LUIS. (Ap. á Don Melchor.)
¿Haos parecido muy bella
La novia? ¿Mas que os abraza?
¿Mas que ya habeis olvidado
Aquella mano homicida?

DON MELCHOR. (Ap. á Don Luis.)
Quien bien ama, tarde olvida:
Que estoy mas enamorado
Por ella, amigo, os advierto.

DON LUIS. (Ap. á Don Melchor.)
¿Pues no es la de vuestra esposa,
Para mano, tan airosa,
Y tan bella?

DON MELCHOR. (Ap. á Don Luis.)
No por cierto.
QUIÑONES. (Ap. á su ama.)
¿Hay suerte como la tuya?
¿Que el primer hombre que quieros
Sea tu esposo!; Dichosa eres!

DOÑA MAGDALENA. (Ap. á la dueña.)
No sé deso lo que arguya.
Pensamientos solicitan

Guerra, en mi pecho, cruel,
Y si unos vuelven por él,
Otros le desacreditan.

DON JERÓNIMO. (Ap.)
Temo que nuestra vecina,
Segun lo que en mi alma pasa,
Por dueño se quede en casa.

DON LUIS. (Ap.)
¿Ay Magdalena divina!
Ya te lloro enajenada.

QUIÑONES.
¿Cómo te llamas?

VENTURA.
Ventura.

QUIÑONES.
Buen nombre y mala figura.

VENTURA.
Soilo, mas no descartada.

DON SEBASTIAN. (Ap. á su hermana.)
¿Qué, hermana, te ha parecido
Del leonés forastero?

DOÑA ANGELA. (Ap. á Don Sebastian.)
Gallardo para soltero,
Pesado para marido.

DON MELCHOR. (Ap.)
¿Ay, mano hermosa, cumplid
Palabras y juramentos!

VENTURA. (Ap.)
¿Ay mis escudos doscientos!
Espirasteis en Madrid.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA, de luto bizarro;
QUIÑONES.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué sacas de encarecer
La dicha que he conseguido
En que esposa venga á ser
Del primero que he querido,
Y que llegue á merecer

Las partes que en Don Melchor
Rindieron mi voluntad:
Su gentileza, valor,
Talle, liberalidad,
Discrecion, gracia y amor;
Pues todas esas, Quiñones,
Si fueron ponderaciones
Primero de mi aficion,
Ya de mis recelos son
Sospechosas ocasiones?

QUIÑONES.
No me espanto: todo aquello
Que está en ajeno poder,
Tiene el gusto por mas bello,
Y el valor suele perder,
En llegando á poseello.
Juzgaste ayer á tu esposo
Por prenda ajena; y así
Te pareció mas hermoso:
Viene á ser tu dueño aquí,
Y júzgasle ya enfadado.

Efímera es tu aficion,
Toda ayer ponderacion,
Y hoy desden toda y mudanza:
¿Quién vió morir la esperanza
Antes de la posesion?

¿Es posible que tan presto
Aborreces lo que amabas?
No en balde luto te has puesto
Por los deseos que acabas
De enterrar.

DOÑA MAGDALENA.
No estás en esto

Saberlos?

De amar, Quiñones, tan diestra,
Que los peligros rehuses
Que el yugo conyugal muestra;
Y así no es mucho que acuses
Mi amor, si no eres maestra.
De suerte á Don Melchor quiero
Despues que á esta casa vino,
Que si me agrado primero,
Mi amor es ya desatino,
Pues sin él, morir espero.
Mas, ¿con qué seguridad
Rendiré mi voluntad
A quien, con tan fácil fe,
La primer mujer que ve
Triunfa de su voluntad?
Hombre que á darme la mano
Viene aquí desde Leon,
Y es tan mudable y liviano,
Que á la primera ocasion,
Liberal y cortesano,
A un manto rinde despojos
Y á una mano el alma ofrece,
¿No quieres que me dé enojos?
Quien así se desvanece,
Y sin penetrar sus ojos
Lo que, por no ver, ignora,
Se suspende y enamora,
Exagera, sutiliza,
Y palabras autoriza,
Pues con escudos las dora;
¿Qué satisfaccion dará
A quien por dueño le espera?
¿O quién me asegurará
De voluntad tan lijera,
Que, desposado, no hará
Lo mismo con cuantas mire,
Y yo con él mal casada,
Quejas al alma retire,
Llore mi hacienda gastada,
Y sus mudanzas suspire?

QUIÑONES.
Pues siendo tú quien despierta
Su voluntad, y encubierta
Diste causa á sus desvelos,
¿De quién puedes formar celos?

DOÑA MAGDALENA.
De mí misma. Y está cierta
Que si le amé forastero,
Doméstico y dueño ya,
Dudo, al paso que le quiero.

QUIÑONES.
Pues bien, ¿qué remedio da
Tu amor?

DOÑA MAGDALENA.
Cumplir lo primero
Mi palabra en la Vitoria,
Y ver si en ella me aguarda.

QUIÑONES.
No tendrá de tí memoria;
Que tu presencia gallarda,
Siendo á sus ojos notoria,
Borrará la primer copia
Que vió tapada é impropia,
Pues se enamoró en bosquejo,
Y mudando de consejo,
Te olvidará por tí propia.

DOÑA MAGDALENA.
Eso, pues, quiero probar.

QUIÑONES.
Pues ¿para qué te vestiste
De luto?

DOÑA MAGDALENA.
Para mostrar,
En señal de que estoy triste,
La color de mi pesar.—
Todos estos son ardidés
De mi amor.

QUIÑONES.
¿No puedo yo

Saberlos?